

PRÓLOGO

A Lorenzo Cubillos todos le reconocen una cualidad y una virtud, en medio de muchas otras. Es trabajador y es fiel.

Más que trabajador: acucioso, detallista, perfeccionista, infatigable; y a la vez dedicado, abnegado, servicial, responsable. Lo ha demostrado en su larga, fecunda y admirable carrera de médico y de cirujano, transcurrida casi enteramente en el Hospital Clínico de la Universidad Católica y en la atención profesional del clero y de los religiosos y religiosas de Chile.

Esas mismas cualidades que lo hicieron insustituible como médico las aplica en esta historia de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica. Con la acuciosidad de un historiador profesional él va rastreando los pasos de lo que, de la nada, llegó a ser uno de los mas prestigiosos centros médico del país.

La virtud de Lorenzo es la fidelidad. Cuentan que, al presentarse como candidato a alumno de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica, él creyó de su deber advertir a su examinador: “Le advierto, doctor, que soy ateo”. “¿Y quién te pregunta?”, le contestó éste. Lorenzo, ese alumno del Liceo Eduardo de la Barra de Valparaíso, pudo ser ateo, musulmán o cristiano. Pero a cara descubierta, sin tapujos y sin complejos. Cuando le llegó la hora de la fe vino a ser un cristiano ejemplar. Y ha sido fiel a la gracia recibida y lo será hasta el fin.

De allí el título, a primera vista extraño, de su libro. En el origen de la Facultad de Medicina cuya historia nos relata, hay un “sueño”. Y a ese sueño Lorenzo ha sido fiel y lo sigue siendo. No se trata de una escuela profesional cualquiera. “Ciencia y conciencia” repetía siempre don Carlos Casanueva, el soñador y el realizador del sueño de los fundadores.

Excelencia académica, respeto al hombre y testimonio de la caridad hacia los enfermos, de preferencia los más pobres. Y todo esto animado por el espíritu del Evangelio, por la fe y por el amor.

Lorenzo nos narra la historia de la progresiva realización de ese sueño. Y porque él ha sido uno de sus grandes realizadores y porque ha sido fiel al sueño originario y quiere que los que continúan realizando el sueño sigan también soñándolo e inspirándose en él, ha escrito este libro.

Paul Valery, constatando el acelerado desarrollo del “cuerpo” del mundo moderno, sentía la necesidad para él de “un suplemento de alma”. Al cuerpo siempre creciente de nuestra Escuela de Medicina y de nuestro Hospital Clínico, Lorenzo le ofrece ese “suplemento de alma”: está en el origen mismo, en el sueño fundacional de sus realizadores. Y sigue vivo.

+ Bernardino Piñera C.,

Arzobispo Emérito de La Serena

Ex-Vice-Rector de la Pontificia Universidad Católica